

En los márgenes de la esclavitud: la presencia
de niños y niñas en la Roma antigua.

Carla Rubiera Cancelas.
Investigadora posdoctoral
Marie Curie Clarín Cofund.
Universidad de Oviedo.

Resumen: El objetivo de esta publicación es el de reflexionar sobre la población infantil esclava en la Roma antigua atendiendo a tres categorías de análisis básicas: el grupo social, el género y la edad. Está dividida en tres apartados con los que se busca incluir a los niños y niñas serviles como una cara más de la poliédrica esclavitud. Precisamente por ello, el punto de partida es una reflexión sobre la heterogeneidad esclava, a la vez que se expone la dificultad de rastrear su presencia en las fuentes y la consecuente falta de visibilidad. Por último, se resalta la importancia de construir un sujeto histórico que atienda a unas particularidades que afectaron a las experiencias y vida cotidiana de las criaturas serviles, como el trabajo a una temprana edad, el menosprecio social, la desprotección y la vulnerabilidad.

Palabras clave: Roma antigua, esclavitud infantil, intersección, género.

The Margins of Slavery: the Presence of Children in Ancient Rome.

Abstract: The aim of this publication is to reflect on child slavery in Ancient Rome. To do so, it proposes the intersection of three categories of analysis: social group, gender and age. The paper is divided into three sections that seek to place children in the multifaceted world of slavery. First, it considers slavery as a heterogeneous condition. Then, it presents the difficulties of finding child slaves in the sources and the resulting lack of visibility. Finally, it stresses the importance of constructing a historical subject that takes into account the peculiarities that influenced the experiences and daily life of both male and female slave children, such as labour at an early age, social stigma, helplessness and vulnerability.

Keywords Ancient Rome, slave children, intersectionality, gender.

INTRODUCCIÓN¹

En 1981 Beryl Rawson organizaba un primer ciclo de conferencias sobre familia romana que se convertirían en el germen de encuentros académicos sobre este tema², y en los que aflorarían los estudios sobre infancia. Su planteamiento era contrario a la teoría de Philippe Aries quien defendía que el concepto de infancia había sido creado por la sociedad moderna. Desde este momento en adelante, el aumento de las investigaciones sobre la niñez no hacían más que constatar la necesidad de una reflexión en torno a este particular, y en ese examen el género y el estatus han jugado siempre un papel importante³. Dentro de estos encuentros, el organizado en Freiburg en el año 2007 por Véronique Dasen y Thomas Späth, llamaba la atención sobre el rol de la infancia en la transmisión de la memoria y de la identidad. Del conjunto de comunicaciones y capítulos publicados, merece la pena resaltar dos incluidos en el apartado «Children on the margins?». Nos referimos a los escritos por Beryl Rawson y Christian Laes, centrados en los *uernae* y los *delicia*⁴. Ambos cuentan con una gran presencia del factor esclavo.

Aunque la investigación ha explicado la esclavitud «en bloque» apoyándose en términos como periferia o alteridad, la vida de quienes la experimentaron variaba ateniendo a circunstancias muy diversas. Como inicio, para conceptualizar a niños y niñas serviles resulta útil «el juego» de las alteridades orquestado en torno a una identidad central frente a la que se organizan y que encarna el ciudadano romano. Precisamente, desgranar la alteridad nos permitirá concluir que para el estudio de la infancia en la sociedad romana es indispensable la intersección de tres categorías básicas: grupo social, género y edad.

Estos tres conceptos se entrelazan para definir una infancia condicionada por el trabajo en un momento muy temprano, la vulnerabilidad, la desprotección y el menosprecio social. Todo desde la perspectiva de una vida frágil que deriva de la falta

¹ Esta comunicación se inscribe en el marco del proyecto de investigación «Maternidades, filiaciones y sentimientos en las sociedades griega y romana de la Antigüedad. Familias alternativas y otras relaciones de parentesco fuera de la norma» (HAR2017-82521-P), coordinado por Rosa María Cid López.

² Laes, Mustakallio, Vuolanto, 2015: 1.

³ Graham y Carroll, 2014: 12.

⁴ «Degrees of Freedom: *Vernae* and Junian Latins in the Roman *familia*» y «*Delicia*-Children Revisited: The Evidence of Statius' *Silvae*».

de madurez física y social. Este debe ser el inicio sobre el que construir un sujeto histórico peculiar, para así entender de la forma más nítida posible su vida cotidiana y sus experiencias sobre las que todavía hoy tenemos un gran desconocimiento.

HETEROGENEIDAD Y ESCLAVITUD

En cualquier sociedad esclavista el grupo esclavo siempre se sitúa en el último escalafón. Los tres estatus legales en los que Ulpiano divide a las gentes (esclavo, liberto e ingenuo) significaban derechos, obligaciones y privilegios que se describen y adquieren forma en los textos legales. En atención a las fuentes jurídicas la población esclava es categorizada como objetos y propiedades⁵. Sin embargo, más allá de este espacio común que determina el Derecho, la consideración social convierte a este grupo en heterogéneo. Concebir este tipo de dependencia en el ámbito de la alteridad ayuda a comprender su carácter heterogéneo y explica la posición social de sus integrantes. Por ello, en el ejercicio de desarticular el espacio de «lo otro», aparecen subgrupos que se ordenan de forma jerárquica atendiendo a criterios distintos que explican la diferencia.

Frente a la norma, en contraposición a una identidad que es masculina y libre, se construye la alteridad. Distintos factores permiten desgranar este amplio ámbito, entre ellos la *libertas*. Es decir, frente al hombre libre, se sitúa el esclavo⁶. Además, esta masculinidad no es representada por cualquier varón que goza de libertad, sino por el ciudadano romano en plena madurez⁷. Este es propuesto como un modelo social hegemónico al que se contrapone un sujeto masculino que, carente de independencia y

⁵ Para una observación de este argumento en extenso *vid.* Gardner, 2011: 415-419. En la sociedad romana la población esclava también podía clasificarse en *familia rustica*, *familia urbana*, *seruus/a publicus/a* o pertenecientes a la *familia Caesaris*. Estereotipos y jerarquías vinculados a cada uno de estos grupos generaba percepciones desiguales.

⁶ «No todas las masculinidades son creadas iguales; o más bien, todos somos creados iguales, pero cualquier igualdad hipotética se evapora rápidamente, porque nuestras definiciones de masculinidad no se valoran del mismo modo en nuestra sociedad. Una definición de hombría sigue siendo la norma con relación a la cual se miden y evalúan otras formas de virilidad» (Kimmel, 1997: 50). Para el mundo contemporáneo el análisis de la masculinidad en esclavitud ha llegado a comentarios similares: «I have critically analyzed the masculinity of men of African descent. I have argued that slavery, colonizations, racism, White supremacy, social class, and sexual orientation have shaped the masculinity, the identity and the material conditions of men of African descent (Orelus, 2010: 86).

⁷ Ajeno a este queda por tanto el infantil y también el anciano: «Hemos visto cómo el cuerpo envejecido, tanto el masculino como el femenino, era visto como abyecto, aunque por razones diferentes condicionadas por los roles de género. Hemos señalado cómo la familia, y especialmente la esposa, actuaban como soportes principales en la vejez, llegando a disuadir a *senes* y *vetulae* enfermos de recurrir al suicidio». Casamayor, 2019: 293.

autodominio, se articula jerárquicamente en una posición de sumisión respecto al primero⁸. Esa masculinidad dominante se practica y representa, asumiendo símbolos y valores, que al final quedan traducidos en una separación entre el ciudadano y quienes carecen de ellos, como el esclavo⁹. Este último adolece de todo lo que define al *ciuis* que bien podría resumirse en «legimate kinship relations acknowledged in law and by society, phisical integrity, the ability to set law in motion on their own behalf, and the ownership of property»¹⁰. Esta diferencia, con un refrendo jurídico y asentada en prácticas sociales, tiene su eco en las fuentes literarias, generosas en la creación de unos estereotipos que, frente al ciudadano caracterizado por la *gravitas*, *magnitudo animi* y la *integritas*, persiguen bosquejar la «naturaleza servil», la cual se caracteriza por ser dual. Por un lado, ese «otro» encarna una antítesis y una falta de valores y es descrito atendiendo a una conducta inmoral y pernicioso (Col. 1.8; Cato. Agr. 7.2). Por otro, también se representa al «buen y leal esclavo» (Val. Max. 6.8), pero este se encuentra siempre en una posición subordinada respecto a la identidad central; es decir, obedece, mira por los intereses del *paterfamilias* por encima de su bienestar y se anticipa siempre a los deseos ajenos. Todo este tipo de creaciones surgen de la convivencia y de los conflictos, y se reflejan en una literatura de autoría masculina, libre y de mentalidad esclavista. Por esta razón, se ha concluido que esta narrativa se basaría en la exclusión¹¹. Es suma, «la dialéctica entre identidad y alteridad comienza a funcionar cuando se da un encuentro entre ellas, cuando entran en el mismo sistema»¹², y esto a su vez legitima un orden y a una élite propietaria que tiene en el centro de su identidad al ciudadano. La masculinidad no solo es antitética de la feminidad, sino que atiende a las relaciones entre hombres, de ahí el uso del plural «masculinidades», y en lo que nos toca no se expresa únicamente como un carácter «natural» asociado a un cuerpo sexuado, sino en

⁸ Sobre este particular: «La masculinidad como un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo. La virilidad no es ni estática ni atemporal; es histórica» (Kimmel, 1997: 49).

⁹ No es inalcanzable pues la movilidad social en Roma tras la manumisión, permitía adquirir la libertad e incluso la ciudadanía romana. Otra cuestión a dirimir sería la de hasta qué punto la comunidad olvidaba unos orígenes serviles. Aun así, ese liberto, con un estatus legal diverso, se separaba del esclavo.

¹⁰ Joshel, 2010: 38.

¹¹ Joshel, 2010: 5

¹² Rubiera Cancelas, 2013: 970.

atención a otra serie de categorías que sirven para organizar la sociedad romana, entre las cuales señalamos la *libertas*.

Si continuamos desmenuzando la alteridad, en oposición a la identidad central y utilizando el género se encuentran las mujeres libres. Ellas son distintas del ciudadano, entendidas con una naturaleza diversa sobre la que se crea una desigualdad que las incapacita para múltiples acciones: «En ellas no pueden recaer ni las magistraturas, ni los sacerdocios, ni los triunfos, ni las condecoraciones, recompensas o despojos de la guerra» (Liv. 34.7)¹³. Pero de nuevo el carácter multidimensional del género femenino es sintomático de la pluralidad. Introducir el grupo social conduce a un colectivo específico: las esclavas. Estas se sitúan en la periferia respecto a un centro donde el modelo femenino predominante se asienta en la virginidad, la *pudicitia* y el matrimonio legítimo¹⁴. En ningún momento se ignoran los nexos comunes que marcan la existencia de todas las mujeres, por ejemplo, en términos de subordinación al dominio masculino¹⁵. Aun así, «slavery reshapes gender»¹⁶; conclusión que no ha de interpretarse como que las *seruae* vivían ajenas a unas discriminaciones de género en una sociedad patriarcal como la romana, pero sí que eran incapaces de cumplir con todas las expectativas que de ellas se esperaba como mujeres¹⁷. Distintas fuentes expresan esta diferencia, por ejemplo, a nivel iconográfico, aunque sea imposible diferenciar con precisión el estatus jurídico de muchas de ellas (esclavas, libertas o ingenuas de condición humilde), las imágenes evidencian la graduación del género femenino en relación al atuendo, posición, actitud o actividad que se realiza. Una mirada rápida al *oecus* de la Villa de los Misterios, todavía cargada de incógnitas en cuanto al significado de las escenas, refleja la diferencia social dentro del género

¹³ No solo en lo literario, también el derecho anula la capacidad de obrar de las mujeres utilizando como argumento la *imbecilitas*, la *fragilitas* y la *levitas animi* (Núñez Paz, 2011: 418).

¹⁴ Cid López, 2009: 158-160.

¹⁵ En este sentido la mujer aparece como la «gran otra» respecto al hombre, independientemente del grupo social u otros condicionantes.

¹⁶ Wood, 2012. Consultada versión online el 15 de febrero de 2019. Disponible en <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199227990.001.0001/oxfordhb-9780199227990-e-24>.

¹⁷ Esto sería también inalcanzable para mujeres libres que no encarnaban el ideal de la matrona romana, caracterizada por su rol maternal, la fidelidad a su marido y a la *pudicitia*. De nuevo incidimos en la idea de que el significado de los conceptos «mujer» y «hombre» varían dependiendo de otros órdenes jerárquicos (Rose, 2012: 85).

femenino. Si retornamos sobre la identidad central con la que comenzábamos este apartado, las esclavas siempre carecen de libertad y masculinidad respecto al ciudadano.

Por último, la intromisión de la edad nos coloca ante el grupo infantil, pero para llegar a las criaturas serviles, habremos de considerar también los dos elementos que hemos tenido en cuenta hasta este momento. Es decir, para comprender a los niños y niñas esclavos, no podemos tratarlos como si fuesen sujetos infantiles exclusivamente, tampoco como sujetos serviles, o simplemente pertenecientes a un género¹⁸. Cualquier indagación que se haga sobre la infancia servil en la Roma antigua deberá atender a la intersección de estos tres elementos a los cuales podrán añadirse otros derivados de aquellos contextos más particulares que pretendamos estudiar¹⁹. Sin lugar a dudas estos tres conceptos los colocan en los márgenes, y habitar este espacio tiene su correlación con su carácter opaco en las fuentes disponibles, además de como pudiese afectar a su día a día teniendo en cuenta su consideración social.

La historiografía incorporó a los estudios de esclavitud en el orden descrito: en primer lugar, el esclavo, protagonista en textos claramente androcéntricos en los que las esclavas ocupaban espacios muy reducidos y específicos. Se confundía en términos generales al hombre como ser sexuado (*uir* en latín) y al hombre como ser humano (*homo*) y sobre el mismo se construía un discurso universal²⁰, proceder que indefectiblemente se volcó en las publicaciones sobre esclavitud. Ellas más invisibles que sus compañeros en las fuentes antiguas, se convertirán por extensión en grandes olvidadas en los textos contemporáneos. Correspondió a la Historia de las Mujeres y después a los Estudios de Género poner en entredicho esos discursos: se reclamaba un mayor protagonismo femenino, buscando al mismo tiempo una historia que comparase y relacionase hombres y mujeres. El tercer grupo, niños y niñas serviles, aunque ha aparecido inmerso en publicaciones sobre infancia o familia romana, requiere de un recorrido historiográfico e investigador más largo. Para transitarlo es condición *sine qua*

¹⁸ También a nivel iconográfico la diferencia se percibe y no solo en el mundo romano. En época helenística los restos preservados manifiestan diferencias en la representación de niños libres y esclavos: tamaño, ropa y actitud activa. En relación a las niñas, ellas aparecen siempre en actitudes mucho más pasivas (Bobou, 2015: 46, 50-51).

¹⁹ Siguiendo la pauta de Kimberé Crenshaw cuando trataba de explicar experiencias de grupos minoritarios entretrejiendo género, raza y clase. El concepto intersección ha sido utilizado para reflexionar sobre esclavitud y género en otros momentos históricos: lo que se espera en el siglo XIX en el sur de los Estados Unidos de la mujer negra esclava y la mujer blanca libre ya no sólo depende del género (Wood, 2012).

²⁰ Thébaud, 2007:58.

non la atención a las tres categorías comentadas a lo largo de este apartado. Al considerarlas se percibe la triple discriminación que los coloca en el margen de la sociedad romana, pero al mismo tiempo se supera visión que los expone como objetos, para así examinarlos en el ámbito de la acción y la actuación.

LA POBLACIÓN INFANTIL ESCLAVA EN LAS FUENTES

Existen cuatro grandes tipologías de fuentes para el estudio de la esclavitud: literatura, textos jurídicos, inscripciones y restos arqueológicos. En el caso del grupo servil, la información de la que disponemos es muy parcial, a excepción de los testimonios epigráficos. Al utilizar el término «parcial» lo hacemos entendiendo que no existía un verdadero interés en relatar o describir el modo de vida de esclavos o esclavas. A pesar de que en el ámbito iconográfico, por ejemplo, se manifieste de una manera más presente su figura, en realidad lo que se pretendía era enfatizar el estatus o la riqueza de la élite, de tal forma que en realidad esas imágenes actúan al servicio de la ideología dominante. De igual modo, aparecen en la literatura cargados de estereotipos, figurantes de escenas o en textos moralizantes con los que se critican prácticas sociales que molestan a quien escribe; véase al respecto el caso las nodrizas serviles a las que se refiere Tácito (*Ger.* 20.1). Por supuesto, también como víctimas de violencias en relatos que en el fondo transmitían mecanismos de control variados. Ni los textos literarios, exceptuando alguna *rara avis*, ni los jurídicos, por ejemplo, las *Instituciones* de Gayo y el *Digesto*, se desvían de la experiencia de quienes poseen, dominan y gestionan la institución esclavista²¹. Estas consideraciones permiten entender los límites que presentan, en términos generales, las fuentes disponibles.

Si a estas restricciones añadimos el género, los datos disminuyen todavía más. Por ejemplo, los testimonios literarios son androcéntricos y los esclavos eclipsan a sus homólogas. Esto se traduce en una mayor invisibilidad para las féminas de todas las edades, aunque en el caso de las niñas o de las ancianas, esta aumenta considerablemente; es decir, la opacidad de las fuentes es mayor para los periodos previo y posterior a la etapa adulta plena. En su contra juegan también los estereotipos: que aparezcan ligadas a espacios específicos, a actividades concretas o que no se hagan visibles sus aportaciones más allá de la reproducción biológica. Limitaciones a las que la Historia de las Mujeres y los Estudios de Género tuvieron que dar explicación

²¹ Joshel, 2010: 13-14

atendiendo a la construcción de lo masculino y lo femenino y a la ideología que transmitían las fuentes en íntima conexión con una sociedad patriarcal.

Por último, a la esclavitud y al género, le incorporamos la edad. En general, se aprecia una mayor dificultad en la localización de niños y niñas de distintos grupos sociales. Las complicaciones aumentan en el momento de distinguir entre la *infantia* y la *pueritia*, etapas que quedaron divididas en época republicana²². Además, dentro del periodo infantil, algunos subgrupos de edad están prácticamente ocultos. Por ejemplo, en la literatura, los menores de tres años son raramente identificables²³. Esta laguna se ha puesto en consonancia con quienes escriben: hombres de la élite que o bien no se veían involucrados en el cuidado de las criaturas o meramente no sentían interés por ellas; hasta el punto de considerar que debían ocupar unas líneas en sus creaciones literarias. Dada esta situación, cabe plantearse: si no se interesaban en escribir sobre su descendencia libre o la de personas amigas o familiares, ¿por qué iban a hacerlo sobre la de sus esclavas? Cuando lo hacen, será en ocasiones bajo el pretexto de una relación a nivel emocional o de nuevo en la descripción de una escena en la que aparecen como figurantes. Un magnífico ejemplo lo encontramos en las *Salvias* de Estacio, cuando el autor describe la prematura muerte de Glaucias (2.1). La íntima relación del propietario y el niño, con una carga erótica apreciable a lo largo de toda la narración, es la que explica el efímero protagonismo del *delicium*²⁴.

Si analizamos la presencia de la población infantil esclava en la literatura, continúan las mismas dificultades para concretar edades. Por ejemplo, la palabra *uerna*, cuyo significado refiere a una persona que ha nacido en la esclavitud y por lo tanto de una madre esclava, no se relaciona con una edad exacta. En el elogio a la vida campesina de Horacio, que celebra la vida rural frente a la urbana, el poeta escribe: «Entre estos festines, como agrada ver a las ovejas corriendo a casa ya pacidas, ver a los cansados bueyes arrastrando el arado vuelto sobre el cuello lánguido; y a los siervos nacidos en la casa (*uernae*), enjambre de una finca acaudalada, sentados en torno a los lares relucientes!» (*Epod.* 2.65-66)²⁵. Tras el duro día, los animales vuelven y la familia

²² La separación entre ambas se coloca en los siete años (Sevilla Conde, 2012: 207).

²³ Graham y Carroll, 2014: 12. Fuera quedan tratados médicos como los de Galeno o Sorano que sí ofrecen mayor información.

²⁴ Sobre los múltiples significados de este término ver Laes, 2010: 269-270.

²⁵ *Verna*: «A slave born in the master's household (typically treated with greater indulgence than other slaves)». *Oxford Latin Dictionary* (1968).

se coloca en torno al hogar y junto a ella «los siervos nacidos en casa». Esta escena familiar que encaja con el trato que en ocasiones se les ofrece a niños y niñas serviles, mantiene nuevamente la incógnita sobre la edad. Otras palabras que se utilizan tampoco son esclarecedoras al respecto: «Artemidoro tiene un esclavito (*Artemidorus habet puerum*) pero ha vendido sus tierras; Caliodoro tiene las tierras a cambio del esclavito (*agrum pro puero Calliodorus habet*). Dime, Aucto, cuál de estos dos lo ha hecho mejor Artemidoro ama, Caliodoro ara» (9.21)²⁶. Si seguimos utilizando a Marcial: «Después de siete copas de opimiano, cuando ya ando por los suelos y me trabuco por tanta bebida, me traes no sé qué documento y me dices: <Acabo de ordenar que Nasta —se trata del esclavito de mi padre (*seruolus est mihi paternus*)— quede libre>²⁷» (9.87). Sin lugar a dudas estas tres menciones se conectan con personas jóvenes, pero desconocemos hasta qué punto, pues ninguna de las palabras para definir las tienen un significado asociado a una edad concreta.

En lo referente a los restos epigráficos, funerarios principalmente, las dificultades también afloran²⁸. En la ciudad de Roma, y sin mirar el grupo social, los resultados de las investigaciones de Keith Hopkins y Brent Shaw avalan una infrarrepresentación de las personas menores de diez años, siempre teniendo en cuenta la alta tasa de mortalidad infantil²⁹. Dentro de ese grupo infantil, al igual que sucede en los textos literarios, algunas edades están más infrarrepresentadas que otras, por ejemplo quienes fallecen antes de alcanzar el año³⁰. A ello añadimos la la *sex ratio* desigual apreciada en las inscripciones, por ejemplo en la Italia romana, la cual oculta a un mayor número de niñas, bien sea esclavas o de otros grupos³¹.

Además, en el caso de los niños y niñas serviles hay que tener en cuenta que no es impositivo indicar el estatus jurídico en la epigrafía funeraria. Esta ausencia se

²⁶ La palabra *puer* se explica como «children (incl. girls); a (young) males slave». *Oxford Latin Dictionary* (1968). Sobre la polisemia de esta palabra y la imposibilidad de conocer la edad exacta *vid.* Wiedemann, 2014: 154.

²⁷ Tanto la palabra *seruolus* como *seruola* se refieren a: «a Young (mere, worthless, small, etc.) slave; a young female slave, a slave girl». *Oxford Latin Dictionary* (1968).

²⁸ Téngase en cuenta que no existe la obligatoriedad de señalar la edad de la persona fallecida.

²⁹ Edmonson, 2015: 574. No obstante, considerando todos los grupos de edad en la epigrafía funeraria, la infantil está bien representada (Laes 2007: 29). Esta misma idea se aprecia en Pompeya (Laurence, 2007: 2014).

³⁰ Carroll, 2014: 161; Laes, 2014: 133-134.

³¹ Laes, 2007: 33

justifica por diversas razones y, como siempre, en primer lugar, surge lo económico. Cuantas más letras se incluían en una inscripción más cara resultaba. En la actualidad ya no se considera pertinente la identificación automática entre personas de un solo nombre y esclavitud. Si alguien libre no tenía dinero suficiente parece lógico que fuese recordado por un solo nombre; del mismo modo la justificación podría basarse en motivos emocionales, para demostrar cariño y cercanía³². Ante la incertidumbre de algunos restos epigráficos, con la única opción de proponer que el estatus es incierto, la presencia de la población infantil queda escondida.

En los restos epigráficos la terminología tampoco resulta esclarecedora. La palabra *uerna* no es una herramienta útil para resolver el enigma. Su uso se explica con el interés de diferenciarse dentro del grupo servil, de proporcionar información respecto a la relación con el propietario o, incluso, sobre su valor económico³³. Con todo, no siempre tiene que marcar a una persona de corta edad, como observamos en el siguiente epitafio: Clout/inae O/tavi / ver(nae) an(norum) / XX (siglo II d.C., Torregamontes, provincia Tarraconensis). Cloutina, esclava de Octavio muere a la edad de veinte años, lo que no es motivo para que no sea recordada como *uerna*. Esto genera incertidumbres cada vez que leemos este término en las inscripciones, siempre y cuando no exista mención explícita a la edad.

Desde el punto de vista arqueológico, el registro proporciona información relevante en cuestiones de cuidado o de prácticas funerarias. La investigación de Maureen Carroll sobre necrópolis, principalmente en la península itálica, ha arrojado cifras que sitúan en torno al diez por ciento la representación de sujetos infantiles en los espacios de enterramiento comunales. Un cifra lejana de lo esperado atendiendo de nuevo a la alta mortalidad infantil de la época, lo que conduce a pensar en lugares que todavía quedan por descubrir o en enterramientos en los hogares³⁴. En cualquier caso, y aunque los análisis osteológicos ofrezcan, por ejemplo, información sobre procesos de malnutrición o marcas de estrés ocupacional, esto no es suficiente para afirmar que se trata de criaturas serviles.

Las ausencias y lagunas derivadas de la pertenencia a un grupo social, de género (si nos interesamos por las niñas) y de edad, no hacen más que redundar en aspectos

³² Bruun, 2015: 608.

³³ Rawson, 2010: 196-197.

³⁴ Carroll, 2014: 160-161.

como falta de visibilidad o escasez de testimonios. Esto no significa que renunciemos al análisis o al estudio de esta población, pero sí afectará tanto a la propuesta de investigación como a la metodología. Todas las fuentes cuentan con una carencia y solo el conjunto de ellas permitirán reconstruir la vida de niños y niñas serviles. De igual forma, dada la imposibilidad de precisar la edad en determinados testimonios, aquellas hipótesis o conjeturas que se planteen se harán siempre en atención al término «joven» que, por lo tanto, se separa de la edad adulta, aunque sin poder precisar si se incluye en la *infantia* o la *pueritia*.

Terminaremos este apartado con un testimonio epigráfico de carácter funerario sobre una esclava adulta, cuyo epitafio se retrotrae a la infancia y muestra aspectos comentados hasta este momento:

P. Larcus P. l. Neicia. Saufeia ☒. 1. Thalea. |L. Larcus P. f. Rufus. P. Larcus P.

f.Brocchus. | Larcia P. ☒. 1. Horaea. Boneis probata inveisa sum a nulla proba. Fui

parens domineis senibus, huic autem opsequens, ita leibertate illeī me hic me decoraat stola. A pupula annos veiginti optinui domumomnem. Supremus fecit iudicium dies, mors animam eripuit, non veitae ornatum apstulit (CIL 1, 1570; 10, 6009, I a.C.)³⁵.

Recordada como una persona estimada y bien vista por honorables mujeres, que obtuvo la libertad y que con el matrimonio consiguió la *stola*. Es la «historia» de una niña esclava, quizás una *uerna*, que finalmente se convirtió en matrona. Su buen comportamiento a lo largo de su vida y, sobre todo, el haber alcanzado el modelo de feminidad es lo que confiere dignidad a su existencia. Por el camino veinte años de trabajo la avalan, aunque sin mayor especificidad solo podemos afirmar que se trataba de tareas de producción y reproducción. La infancia servil de esta mujer se resume de un plumazo, pues en realidad el honor le llega en una etapa adulta. Ejemplo de una niña, trabajadora, que adquiere la manumisión y muere convertida en matrona: esclavitud, infancia y género.

³⁵ Consultada la edición *Loeb Classical Library, Archaic Latin Inscriptions. Inscriptions Proper I. Epitaphs*, p. 53 Disponible en https://www.loebclassics.com/view/archaic_latin_inscriptions_i_inscriptions_proper_epitaphs/1940/pb_LCL359.53.xml [Consultado el 25 de marzo de 2019].

EL IMPACTO DE LA ESCLAVITUD EN LA INFANCIA

Rastrear el impacto que tiene la esclavitud en la infancia permitirá construir un sujeto histórico condicionado en un determinado escenario. Por lo tanto, imbuido en una indignidad inherente al funcionamiento de la institución esclavista que deriva, como recordase Keith Bradley, «de tener que trabajar para un dueño rico o ser vendido como mercancía»³⁶. En este contexto también se supone la violencia, arbitrariedad, humillación e instrumentalización que constituyen la base de la experiencia servil³⁷. Todo ello sin negar que, dentro de este ambiente, la consideración social derivada por ejemplo del desarrollo de un trabajo o de pertenecer a determinado propietario o propietaria permitió «prosperar» a determinadas personas a pesar de su estatus legal.

Sin obviar el entendimiento de la infancia como una etapa inicial, un principio de las cosas con unos condicionamientos socioculturales, una cultura material propia y unos comportamientos o acciones permitidos³⁸, valorar la repercusión de la esclavitud se convierte en un elemento clave. En este sentido, consideramos que las consecuencias de pertenecer a un estatus legal servil son al menos cuatro: trabajo a una temprana edad, menosprecio social, desprotección y vulnerabilidad³⁹.

En la construcción de estos sujetos históricos no podemos dejarnos arrastrar por la falta de información y por su desvanecimiento dentro de determinados colectivos. Reducir niños y niñas serviles a integrantes de un grupo de edad, social o de género oculta sus particularidades. Por ejemplo, en relación al trabajo, como ya notasen Thomas Wiedemann y Keith Bradley niños y niñas de bajos grupos sociales están destinados a convertirse en seres productivos y adquirir unas habilidades temprano⁴⁰. Aunque las diferencias entre libres y esclavos en algunos casos puedan ser mínimas⁴¹, a nuestro entender no pueden ser ignoradas. Quizás la explicación se encuentre en la ejecución de peores o más duros trabajos, en la realización de actividades en condiciones nefastas o el desarrollo de una vida laboral bajo el yugo de una disciplina

³⁶ 1994: 211.

³⁷ Laes, 2011: 155-165.

³⁸ Carroll, 2018: 12.

³⁹ Rubiera Cancelas, 2018: 17.

⁴⁰ Wiedemann, 2014: 154.

⁴¹ Vuolanto, 2015: 109.

mayor. Es cierto que los niños y niñas siempre están bajo la autoridad de otros, pero quienes son libres no deben someterse al albedrío de la *dominica potestas*. Es por ello que cuando un joven esclavo se escapa de un taller se le considerará fugitivo si lo hace con intención de ocultarse del dueño (Ulp. *Dig.* 21.17.5). Además, en esta referencia se resalta que no se catalogará como fugado si lo hacía con el objetivo de buscar el resguardo en su madre. Esta última afirmación tiene un gran interés puesto que, para comenzar, la familia esclava no está reconocida ni protegida por la ley. De igual modo, el amparo de una madre se somete a la *dominica potestas*. Ville Vuolando explica en el análisis del trabajo infantil en el Egipto tardorromano que las condiciones en el ámbito laboral dependerían de los progenitores. En relación a la esclavitud, en las que las familias no pueden convertirse de forma completa en un agente de protección, ¿qué ocurre con las criaturas serviles en estos espacios laborales?

Otro punto importante incide en su educación y socialización y, por lo tanto, en la transformación hacia esclavos y esclavas adultos⁴². No parece aceptable reconocer que la incorporación de normas, valores y comportamientos bien sea en el ámbito de la familia o en un espacio laboral fue el mismo para sujetos libres que para esclavos. Más allá de juegos comunes típicos de la edad⁴³, en el ámbito servil, la socialización en diversos espacios y con distintos agentes tenía como objetivo interiorizar la obediencia y la docilidad. La convivencia con la población adulta, en tanto que modelos imitables, y la interacción con las personas libres, se convertiría en un elemento clave para que de forma progresiva se asumiese una identidad esclava y por supuesto de género. Las distintas identidades sociales generan sumisiones y expectativas de diverso tipo, generando así un contraste entre la población infantil libre y esclava.

Quizá la máxima expresión de la diferencia de estos sujetos, con todas las características compartidas con su grupo de edad, social y también de género, sea la vulnerabilidad, que les convierte en dependientes de los demás y de las condiciones materiales y circunstanciales. Una mayor vulnerabilidad, tornada en inseguridad, y que para los sujetos infantiles se ha observado, por ejemplo, en términos de relaciones familiares o de abuso sexual⁴⁴.

⁴² En esta educación y, en relación a las niñas serviles, pesa el grupo social y el género.

⁴³ Bradley: 2015: 25-28.

⁴⁴ Brooten, 2015: 118.

Si volvemos al primer apartado de esta publicación, a medida que nos alejamos de la identidad central, la vulnerabilidad aumenta y está presente desde el primer halo de vida para población esclava. No siendo respetado el vínculo materno-filial, Dion Crisostomo señala que algunas *seruae* eran obligadas a abandonar a sus bebés pues se pretendía evitar que a las cargas que tenían se añadiese la de criar a su descendencia⁴⁵. Niños y niñas serviles se convertían en cuerpos vulnerables y condicionados en su vida familiar y en la convivencia con otras personas libres o esclavas. Su condición afectaba a lo personal incluyendo lo físico y lo psicológico, a su vida cotidiana y a sus experiencias. A este respecto, resulta interesante como las normas fijan castigos para ellos castigos acordes a su edad. Por ejemplo, Aulo Gelio en relación a los robos en las *XII Tablas* explica como los esclavos pillados infraganti robando era azotados y despeñados, a excepción de si eran impúberes, entonces debían ser azotados con la obligación de repararse el daño (11.18.8); también en relación al senadoconsulto Silano se dice que no estarán en el mismo caso el esclavo impúber o la esclava que no es todavía viripotente⁴⁶; porque su edad merece excusa (29.5.1.32).

La importancia de los niños y niñas ha sido fundamental a lo largo de la historia. Para la institución esclavista estos significan la continuidad, representan un valor en auge y un gran potencial económico. A medida que se conviertan en población de mayor edad pasarán a sustituir a quienes les precedieron. Estos niños y niñas fueron utilizados de forma diversa: como sostén de las familias, para proporcionar atención emocional, en sustitución de hijos e hijas propios⁴⁷, también como objetos sexuales o mascotas. De igual modo, son fundamentales en la gestión y en la administración pública, a este respecto merece la pena señalar a los *uernae Caesaris*.

Desde la perspectiva esclavista son tratados como objetos. Sin embargo, son agentes en cada uno de los pasos en los que se involucran. Comenzando por las prácticas de socialización y la interacción con el entorno en distintos ambientes: en la casa, en el trabajo o en la ciudad. No son entes pasivos, aunque se nos presenten así en los textos literarios o aparezcan como elementos decorativos en los restos arqueológicos. Su educación, socialización, trabajo y relaciones personales, a pesar de

⁴⁵ Bradley, 2015: 24.

⁴⁶ Sobre la calificación *viripotens* por parte de los jurisconsultos, así como más referencias *vid.* Álvaro Bernal, 2018: 107.

⁴⁷ Rawson, 2010: 221.

lo poco que sabemos de sus experiencias, les transforma en sujetos activos. Dentro de la vulnerabilidad y la precariedad de su situación atendiendo a lo dicho a lo largo de todo este texto, será precisamente su capacidad de agentes los que les conduzca a realidades cotidianas diversas y quizás a mejoras dentro de su posición.

Bibliografía

Álvaro Bernal (2018): «La división de roles en la infancia: *puellae* educadas para el matrimonio», en Pilar Pavón (ed.): *Marginación y mujer en el imperio romano*, Roma, Edizioni Quasar, pp. 102-132.

Bradley, Keith (1994): *Esclavitud y sociedad en Roma*, Barcelona, Ediciones Península.

Bradley, Keith (2015): «Childhood Images in Classical Antiquity», en Paula S. Fass (ed.): *The Routledge History of Childhood in the Western World*, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 17-38.

Brooten, Bernadette (2010): «Early Christian Enslaved Families (first to fourth century)», en Christian Laes, Katariina Mustakallio y Ville Vuolanto (eds.), *Children and Family in Late Antiquity. Life, Death and Interaction*, Leuven-Walpole, MA, Peeters, pp. 111-134.

Bruun, Christer (2015): «Slaves and Freed Slaves», en Christer Bruun y Jonathan Edmonson (eds.), *The Oxford Handbook of Roman Epigraphy*, Oxford, Oxford University Press, pp. 605-626.

Carroll, Maureen (2014): «Mother and Infant in Roman Funerary Commemoration», en Maureen Carroll y Emma-Jayne Graham (eds.), *Infant Health and Death in Roman Italy and Beyond*, *Journal of Roman Archaeology*, Supplementary Series Number 96, Portsmouth, Rhode Island, pp. 159-178.

Casamayor Mancisidor, Sara (2018): «Vejez y dependencia en la antigua Roma», en en Carla Rubiera Cancelas (ed.): *Las edades vulnerables: infancia y vejez en la Antigüedad*, Gijón, Trea, pp. 275-298.

Cid López, Rosa María (2009): «Madres para Roma. Las *castas* matronas y la *res publica*», en Rosa María Cid López (coord.): *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, KRK, pp. 157-182.

Crenshaw, Kinwerly (1989): «Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics.» Chicago: University of Chicago Legal Forum, 139-167.

Edmonson, Jonathan (2015): «Roman Family History», en Christer Bruun y Jonathan Edmonson (eds.), *The Oxford Handbook of Roman Epigraphy*, Oxford, Oxford University Press, pp. 559-582.

Gardner, Jane (2011): «Slavery and Roman Law» en K. R. Bradley, P. Cartledge (eds.), *The Cambridge World History of Slavery Volume 1. The Ancient Mediterranean*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 414-437.

- Graham, Emma J., Carroll, Maureen (2014): «Introduction», en Maureen Carroll y Emma-Jayne Graham (eds.), *Infant Health and Death in Roman Italy and Beyond*, *Journal of Roman Archaeology*, Supplementary Series Number 96, Portsmouth, Rhode Island, en pp. 9-22.
- Kimmel, Michael S. (1997): «Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina», en T. Valdés y J. Olavarria (eds.): *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres 24, pp. 49-62.
- Laes, Christian (2007): «Inscripción from Rome and the History of Childhood», en Mary Harlow y Ray Laurence (eds.), *Age and Ageing in the Roman Empire*, *Journal of Roman Archaeology*, Supplementary Series Number 65, Portsmouth, Rhode Island, pp. 25-36.
- Laes, Christian (2010): «*Delicia*-Children Revisited: The Evidence of Statius' *Silvae*», en Véronique Daen, Thomas Späth (eds.): *Children, Memory and Family Identity in Roman Culture*, Oxford, Oxford University Press, pp. 245-272.
- Laes, Christian (2011): *Children in the Roman Empire. Outsiders within*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Laes, Christian (2014): «The Youngest Children in Latin Epigraphy», en Maureen Carroll y Emma-Jayne Graham (eds.), *Infant Health and Death in Roman Italy and Beyond*, *Journal of Roman Archaeology*, Supplementary Series Number 96, Portsmouth, Rhode Island, pp. 131-144.
- Núñez Paz, María Isabel (2011): «Alteridad y negación histórico-jurídica del raciocinio femenino», en Rosalía Rodríguez López, María José Bravo Bosh (eds.): *Experiencias jurídicas e identidades femeninas*, Madrid, Dykinson, pp. 417-442.
- Orelus, Pierrre W. (2010): *The Agony of Masculinity: Race, Gender and Education in the Age of new Racism and Patriarchy*, Nueva York, Peter Lang Publishing.
- Rose, Sonya O. (2012): ¿Qué es Historia de Género? (traducción de *What is Gender History?* 2010), Madrid, Alianza Editorial.
- Rubiera Cancelas, Carla (2012): «Alteridades en la sociedad romana Antigua. Del ciudadano a la esclava», en José Manuel Aldea Celada, Paula Ortega Martínez, Iván Pérez Miranda, María de los Reyes de Soto García (coords.): *Historia, identidad y alteridad: Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*, Salamanca, Hergar Ediciones Antema.
- Rubiera Cancelas, Carla (2018): «Pequeñas voces: la experiencia de la infancia esclava en la sociedad romana», en Carla Rubiera Cancelas (ed.): *Las edades vulnerables: infancia y vejez en la Antigüedad*, Gijón, Trea.
- Sevilla Conde, Alberto (2012): «Morir *ante suum diem*. La infancia en Roma a través de la muerte», Daniel Justel Vicente (ed.): *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 199-234.
- Thébaud, Françoise (2013): *Escribir la historia de las mujeres y del género*, (traducción de *Écrire l'histoire des femmes*), Oviedo, KRK.
- Vuolanto, Ville (2015): «Children and Work. Family Strategies and Socialisation in the Roman and Late Antique Egypt», en Katariina Mustakallio y Jussi Hanska, *Agents and Objects. Children in Pre-Modern Europe*, Acta Instituti Romani Finlandiae, vol. 42, Roma, pp. 97-111.
- Wiedemann, Thomas (2014): *Adults and Children in the Roman Empire* (primera edición 1989), Nueva York, Routledge.
- Wood, Kirsten E. (2012; printed publication 2010): «Gender and Slavery», Smith Mark M., Paquette, Robert L. (eds.), *The Oxford Handbook of Slavery in the Americas*, Oxford Handbooks online.

FUENTES ANTIGUAS⁴⁸

Columela: *Los doce libros de agricultura*, traducción y notas de Carlos J. Castro, notas prologadas de Emiliano M. Aguilera, Barcelona: Iberia, 1959.

Estacio: *Silvas*, introducción general de Gabriel Laguna Mariscal, traducción y notas de Francisco Torrent Rodríguez, Madrid: Gredos, 2002.

Horacio: *Odas, Canto Secular y Epodos*, introducción general, traducción y notas de José Luis Moralejo, Madrid: Gredos, 2007.

Marcial: *Epigramas*, introducción, traducción y notas de Juan Fernández Valverde, y notas de J. M. Requejo, Madrid: Gredos, 1981.

Tácito: *Agrícola, Germania, Diálogos sobre los oradores*, introducción, traducción y notas de Jose María Requejo Prieto, Gredos, Madrid, 1981.

DICCIONARIOS

(1968): *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Oxford University Press.

⁴⁸ Cotejado el texto original en Perseus Digital Library.

